

Entre mujeres busco mi lugar en el mundo

Por: Leyla Chávez Arteaga

Tutora: María Dolores Molina Galván

Trabajo presentado en *Práctica de la escritura de la diferencia sexual I*

Curso 2021-2022

Máster La Política de las Mujeres DUODA-Universitat de Barcelona

Entre mujeres busco mi lugar en el mundo

Por: Leyla Chávez Arteaga

Los momentos donde mi vientre florece son aquellos en los que construyo mundo con otras mujeres. En mi vida pasaron muchos años para sentir como propia tal revelación y que se transformó en una permanente búsqueda al integrarme a Cícloris, un grupo de mujeres que usamos la bicicleta como medio para articularnos mujer-biciobjeto-mujer; una forma de emancipación del cuerpo y de reapropiación del espacio público. A finales de octubre de 2018 decidimos rodar juntas en la ciudad de Pachuca, en un inicio, para unimos a la protesta contra la violencia feminicida convocada por diversos grupos feministas en México, y con nuestra presencia en las vías públicas pretendíamos incomodar a quienes legitiman las violencias machistas contra las mujeres y las niñas.

Rodamos para decir que estamos aquí, alterando el espacio público —mito constitutivo del liberalismo patriarcal, de acuerdo con Carole Pateman (1996)—. “Venimos juntas” es una suerte de lema que nos acompaña y significa que cada una pone el cuerpo por todas, que la energía creada en los movimientos sobre la bicicleta representa la defensa colectiva: cada una cuida de sí para cuidar de las demás, a ritmo propio generamos cadencia colectiva y distancia necesaria entre todas; le damos vida a la sensación de protegernos. Nos movemos a partir de los roles que desempeñamos: la punta que guía y la retaguardia que, con su mirada periférica del grupo, protege; nadie se queda atrás. Hasta aquí nuestro quehacer político se concentraba en “confrontar” dentro el esquema opresor/oprimido, conceptos exhaustivos y excluyentes que largo tiempo hice míos.

Con este trabajo, al priorizar la relación entre las mujeres de Cícloris, pretendo explicar(me) el camino para abrazar mi diferencia femenina, no como negación de mi ser sexuado, sino desde la libertad, en ello, la palabra de las autoras revisadas en el Máster *La política de las mujeres* —a quienes también tomo como interlocutoras— permitió descolocarme de la realidad masculina dicotómica, haciendo renacer mi voz, ahora más audible al cobijo del orden simbólico de la madre (Luisa Muraro citada por Laura Mercader Amigó); desatando el deseo de volver a ella como mediación primordial.

Elegí la **conversación** como método de pensamiento para recrear la realidad nuestra con un sentido horizontal, libre y abierto, sin jerarquías, que me ayudara a ordenar la búsqueda de mi lugar en el mundo. Conversación entendida como *versar con* o ponerse en relación como lo sugiere María Milagros Rivera Garretas (2020), alejada de la racionalidad del diálogo y la deliberación, porque no busco que la palabra se revele atravesando la razón sino desde la experiencia en carne y sexo. Las Cícloris son una cajita de resonancia en mi vida más allá del ejercicio que en estas páginas intento.

Venimos juntas ¿Quiénes somos y qué hemos hecho?

Las calles no son un espacio neutro. Las corporalidades habitamos los barrios, las ciudades o los pueblos de manera diferente; a cada cuerpo se le permite transitar según los roles y estereotipos de género impuestos en una sociedad, y la nuestra es patriarcal colonial-capitalista.

Las mujeres nos movemos por distintos motivos —trabajar, estudiar, cuidar a otras personas, proveer alimentos, algunas veces para divertirnos—, también pensamos en estrategias que nos protejan de las violencias machistas callejeras —usamos rutas de transporte diferentes, cambiamos horarios, buscamos que alguien nos acompañe—, y ello implica mayor uso de recursos en términos de dinero y tiempo. Frente a ese contexto, en Cícloris advertimos la oportunidad de articularnos en cuerpo colectivo para reclamar nuestra libertad y decidimos usar la bicicleta como símbolo de emancipación de las opresiones patriarcales y capitalistas en contexto urbano. Desde que comenzamos a reunirnos, hablábamos de cómo las violencias se perpetran contra las mujeres sin importar nuestra apariencia, nos agreden porque se puede y la sociedad lo permite, porque nuestro cuerpo ha sido dispuesto a ello.

Todo comenzó en 2018 cuando un grupo de activistas emitió la convocatoria nacional a la que llamaron “Día de muertas” con el propósito de institucionalizar el 3 de noviembre¹ como una fecha que pusiera en evidencia los feminicidios en México. De inicio, Nebulosa Deni, Negra Revueltas, Doña Szyborska, Anarcha y Roska Roja, se entusiasmaron y

¹ En el país el 2 de noviembre es el Día de muertos y tiene el significado de una fiesta emotiva.

comenzaron a organizar acciones al respecto en nuestra ciudad. El “Día de muertas” causó grandes críticas por parte de diversas agrupaciones de mujeres que señalaron la mercantilización de los feminicidios, además de que implicaba homologar la muerte de mujeres y normalizar la violencia. Ellas me buscaron con el fin de hacer una revisión más cuidadosa de aquel llamado nacional, estaban confundidas y con temor de desvirtuar la *lucha* feminista. Decidimos dar un giro que evitara frivolar o desvirtuar la violencia feminicida para no descolocarla como asunto de emergencia nacional. Así llegué a formar parte de este grupo de feministas.

Enseguida convocamos a la “Rodada por la vida y la libertad de las mujeres” —inspiradas en el trabajo de la feminista y antropóloga mexicana Marcela Lagarde y de los Ríos—. Nuestro objetivo fue más claro: “generar un ambiente seguro y colectivo en el espacio público para manifestarnos contra la impunidad y violencia del Estado, contra el miedo permanente de no volver a nuestros hogares cada día.” (Cícloris, 2018).



Fotografía: Rodada por la vida y la libertad de las mujeres, Pachuca 3 de noviembre de 2018.

Con las compañeras de Resiste Pedal, un grupo de mujeres en bicicleta de la Ciudad de México y el Estado de México, acordamos un encuentro en Pachuca para el 8 de diciembre de 2018 y, desde la alegre rebeldía organizamos la jornada *Libertad entre las piernas* con un programa que incluyó: rodada CDMX-Pachuca, taller Bicimecánica básica para mujeres, presentación del fanzine *Resiste pedal, viaje en bicicleta*, y rodada Pachuca-CDMX. Compartimos la admiración al trabajo de The Ovarian Psychos Cycle Brigade, mujeres de barrios latinos y de migrantes radicadas en la ciudad de Los Ángeles que se identifican como

una hermandad. Mi acercamiento con otros grupos de mujeres en bici me lleva a cuestionarme ¿Qué procesos de acomodo territorial y de identidad ha desarrollado cada una de ellas? ¿Cuáles son sus emociones al montar la bici? ¿Compartimos deseos?



Fotografías: jornada “Libertad entre las piernas” Resiste Pedal-Cícloris (izquierda) y presentación del Fanzine “Resiste pedal, viaje en bicicleta” (derecha), Pachuca 8 de diciembre de 2018.

Eventualmente nos mirábamos con otras feministas en marchas y protestas callejeras, a veces en las redes sociales, pero durante las actividades de finales de 2018 Negra Revueltas se unió a Cícloris. En nuestras conversaciones, me compartió la forma en que se relaciona con la bicicleta: “[...] me significa en tantos aspectos, como vehículo rebelde de transporte, como llave a la aventura, como herramienta de defensa, como medio para descubrir mi fortaleza, como aparato para desarrollar fuerza y conciencia corporal, como instrumento de posicionamiento político ante un sistema opresor y misógino.” Con Negra Revueltas me identifiqué abiertamente en el redescubrimiento de las capacidades de mi cuerpo a través de la bici, la conciencia de la respiración conectada a la cadencia de cada pedaleo, y en el motivo de “hacer política” al reunirnos en torno al objeto y a la alegría de querer estar juntas; por eso, para Trifulca (yo), Cícloris es “acción política que nombra y construye autonomía”.

Lorena Cabnal (2010, p. 16) y las feministas comunitarias nos han compartido lo que para ellas representa el patriarcado: aquel sistema que aglutina todas las opresiones y violencias contra la humanidad, pero “construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres”, nosotras agregamos que, una de las estrategias de ese sistema para mantener su vigencia es desunirnos, arrebatar los motivos para reconocernos. Por eso, encontrarnos con otras mujeres que interpelan a ese sistema de forma colectiva y usan la bicicleta como medio, fue emocionante

y liberador porque sentíamos certeza de nuestro hacer. La indignación y la rabia por nuestra condición de subalternas en la civilización patriarcal se mantenía —y persiste— como el resorte para la acción.

¿Qué hay de Cícloris en mí?

Como colectiva feminista nos comenzamos a movilizarnos desde el tradicional discurso político de “hacer las cosas a lo grande para las otras”, como comparte Nadja en *Un año de experiencia. Entre la autoconciencia y la lucha de fábrica (1974)*, texto que forma parte de la obra *La cultura patas arriba* de la Librería Mujeres de Milán (2006). Esa pretensión de hacer las cosas para otras cada vez provocaba desgaste de nuestras energías vitales. Así fue como Roska Roja abandonó Cícloris.

Ahora pienso con más calma el significado de lo que tantas veces pronuncié como manifestación rebelde: “pelear por el reconocimiento de nuestro derecho a vivir sin violencias”. Concluyo que eso es parte de la ficción de la igualdad, de los derechos, que en su núcleo guardan la consigna de hacernos pasar por idénticas y que en nada se acerca a la práctica política de “partir de sí”, creada por la política de las mujeres del feminismo italiano de la diferencia sexual a finales de la década de 1960, como aprendí de las letras de Laura Mercader Amigó. En este punto comienza a incomodarme ser o existir por negación en el orden social del padre y la consigna de “romperlo todo, quemarlo todo” que hicimos en varias pintas de lugares públicos ya me cuesta explicarla.



Fotografía: taller “Bicimecánica básica para mujeres” por Resiste Pedal, Pachuca 8 de diciembre de 2018.

Hemos realizado salidas a otros municipios del estado de Hidalgo: en 2019 convocamos mediante redes sociales a la rodada rumbo a Tulancingo para acompañar la marcha por la despenalización del aborto y pedaleamos 47 kilómetros; para celebrar nuestra Segunda aniversaria de “venir juntas”, en 2020 salimos hacia el municipio de Actopan para recorrer más de 70 kilómetros —ese día AP se integró a Cícloris—, y también fuimos al municipio de Epazoyucan con distancia de 22 km.

Generosa, AP nos ha convidado saberes sobre mecánica básica para ajustar nuestras bicicletas, pues ella tiene más experiencia como ciclista y todo el tiempo se mantiene al tanto del rendimiento colectivo cuando salimos. Su opinión es determinante cuando se trata de calibrar las rutas. Encuentro fascinante la forma en que define su relación con la bicicleta: “[...] una vez que me subí no pude bajarme. Y es que la bici es no solo un vehículo, es un medio de emancipación, de libertad, de lucha. Porque desde el inicio de la bicicleta se nos dijo que nosotras no podíamos y no debíamos.”. La palabra de AP provoca centrarme en la idea de libertad y en la alegría de poder decidir, ya no en la *lucha* por conseguir otra forma de vida.



Fotografías: Pachuca-Tulancingo, 25 de octubre de 2019.

En marzo de 2022 invitamos al *Primer encuentro de mujeres en bici*. Nos reunimos 52 mujeres de Puebla, Estado de México, Ciudad de México e Hidalgo, entre los 4 y 51 años de edad y pedaleamos hacia el municipio de Singuilucan, Hidalgo. Pasamos la noche juntas, compartimos vivencias como biciviajeras, hablamos de la bicicleta-objeto como medio de transporte ecológico y barato, y reconocimos *el poder* que representa estar juntas. He dicho, entre ellas, llena de alegría: “juntas tenemos el poder”. Aunque ya alcanzaba a advertir que

el poder hace de las relaciones un instrumento, todavía no decantaba la autoridad como la capacidad de “hacer crecer... de crear mundo” (Piussi, s.f., p. 13). Yo no entendía con claridad la distancia entre poder y autoridad; creo que ese sesgo, como politóloga, lo construí de la mano de algunos profesores quienes, además de ir patriarcalizando la teoría, me redujeron y homologaron como una estudiante previsible, definida como un ser Otro sin el mínimo deseo de conectar conmigo ni con mis compañeras o compañeros.



Fotografías: Rodada Pachuca-Singuilucan, del 11 al 13 de marzo de 2022.

Nuevamente, en compañía de La Sexta Hidalgo —grupo de mujeres y hombres adherente al EZLN que se une en torno a la sexta declaración de la Selva Lacandona— y el Círculo de Estudios Zapatistas, organizamos la *Rodada por la vida contra todas las guerras* en el municipio de Tezontepec. La última acción sobre la bici que tuvimos a invitación del colectivo de mujeres en bicicleta Somos fuego, fue en junio de 2022 con la *Rodada nacional de morras para morras*. El discurso en ambos espacios fue sobre el despojo, en particular capitalista y colonial, una discusión que largos años ha motivado mi participación en espacios formativos, acercándome a la política de las reivindicaciones que vuelve a definirme como negación, con todo el sufrimiento que implica no significarme desde un *yo*.

Al acuerparnos como grupo de mujeres en bicicleta sabemos que el equilibrio consiste en avanzar, no obstante, hemos entendido que “bajarnos de la bici” es necesario para renovar energía; hallarnos en otros escenarios, por ejemplo, en los procesos formativos/educativos que nutren nuestra *actuancia* feminista —una definición que la arquitecta chilena Margarita

Pisano (2004) recrea para sustituir la palabra militancia— y nos guían por dónde caminar hacia nuestro lugar en el mundo.

En mi pedalear —andar camino— con las Cícloris he animado a la creación de conciencia entre nosotras con la ayuda de otras mujeres convertidas en maestras de vida desde la teoría para dejar de hablar a nombre de las demás, y comenzar a crear palabra con ellas, entre ella: nosotras. El rol como docente universitaria había dispuesto un reconocimiento especial hacia mí por parte de las Cícloris, y en eso aproveché para proponer espacios formativos más allá de los talleres. De esa forma, en mayo de 2019, entre todas reescribimos nuestro horizonte de acción colectiva: “Dentro del plan de acción de esta comunidad, además de continuar la rodada con nuevas rutas y poblaciones: intervención de los espacios públicos, creación de materiales que documenten el trabajo, compartición de conocimientos (como el taller de mecánica básica para mujeres o el de software libre) en el círculo de estudio que lleve a internalizar el discurso y las prácticas concretas.”

Ya he comentado que nuestro motivo primario para accionar como Cícloris fue la indignación y temor ante las violencias machistas que demuelen la existencia en un país que registra 11 feminicidios al día, donde existen decenas de grupos de “madres buscadoras” a familiares desaparecidas, esa angustia que genera la “economía de la miseria femenina”, como le llama María Milagros Rivera Garretas, presente en los medios de comunicación y en las investigaciones académicas y que no nos deja ver la llegada de nuestra libertad; redundamos “un negativo de origen histórico” (Sottosopra oro, 1989) al confeccionar realidades mediante conceptos como feminización de la pobreza, tortura sexual, sexismo en el trabajo... una narrativa impuesta que desautoriza el placer de vivirmos mujeres. El hecho de que hoy en día me cuesta tanto la práctica política de “partir de sí”, es consecuencia de aquella mirada.

Acostumbradas al dolor, desde las entrañas dimos luz a diversas propuestas: un Sondeo de acoso callejero que tuvo como fin identificar de qué forma el acoso afecta nuestras vidas; el evento con causa *Rífatela por las mujeres* para recaudar fondos; el taller *Masturbación femenina* y el conversatorio *Cícloris: rodada por la vida y la libertad de las mujeres*. En coordinación con otras feministas llevamos a cabo más momentos de encuentro para el aprendizaje: *Monsanto en tu vagina, la copa menstrual vs agrotóxicos*, facilitado por Karla

Helena Guzmán, integrante de Geobrujas; *Seguridad en bici* (práctica de autodefensa), por Faride Ulloa, experta en artes marciales y kapap; *Todo este maldito sistema está mal. Acompañamiento al aborto antiautoritario postaborto* compartido por María del Carmen González, activista independiente.



Fotografías: taller “Masturbación femenina”, Pachuca 21 de febrero de 2019 (izquierda) y taller “Seguridad en bici-autodefensa” por Faride Ulloa, Pachuca 3 de marzo de 2019 (derecha).

En una segunda emisión del taller de masturbación femenina al que decidimos nombrar *Cícloris: la felicidad se dibuja con los dedos*, nos encontramos con mujeres muy valiosas y compartimos experiencias íntimas, historias cruzadas en torno al placer, el erotismo y la sensualidad moldeadas por el gran sistema entrelazado: heteropatriarcado-capitalismo moderno colonial. Creo que aquí nos asomamos de forma más definida a la idea de “desplazamiento” que Lía Cigarini (2007) sugiere, girar el cuerpo para dejar en otro mundo el conflicto con los hombres y recomenzar por juntarnos las mujeres, por eso, Doña Szymborska lo pone en preciosas palabras: “Cícloris en mi vida significa cuestionarme, entender y replantearme la forma en que las mujeres nos relacionamos con otras, con nosotras mismas y con los espacios de los que formamos parte, en los cuales podemos gestar arte, dignidad, conocimiento y provocación. Saber que podemos ser autónomas en el cuidado de nuestra salud, alimentación y movilidad.”

Sus palabras me ayudan a comprender cuánta de mi energía vital ha quedado atascada la dialéctica opresor/oprimido y que, además, no permito crecer al sentirme jugando el rol de subalterna en la política masculina. Por fortuna, a mi ritmo, muchas veces sincopado, he logrado encontrarme con y en otras mujeres, fundamentalmente las Cícloris, para recrear mi

voz audible al tiempo que las escucho. Desde hace un par de años he concentrado mi deseo en revalorar ser mujer. Ha sido con el Máster que intento un paso más a partir de la diferencia sexual: reconocirme en mi singularidad más no en la individualidad. Además, la idea de *desplazamiento* me permite mirar que no se parte de cero, que no es necesario romperlo todo, quemarlo todo. “Cícloris sin duda es una invitación a construirme desde la libertad, la consciencia, la fuerza; una invitación a sentirme viva y feliz.” (Anarcha).

Las compañeras de Mujeres y La Sexta nos invitaron al Primer Encuentro de Mujeres que Luchan en Tezontepec Hidalgo 2019, con la intención de mantener viva la luz que las mujeres zapatistas de Chiapas regalaron al mundo un año antes. Colaboramos con tres talleres como integrantes de Cícloris: *Mapeo de mujeres en resistencia*, *Menstruación consciente*, *Masturbación femenina* (¡una vez más!), y *Activación física para el reconocimiento del cuerpo*. Con aquel viaje generamos redes de reconocimiento con otras compañeras que crean alternativas de vida desde sus propios territorios. Estar y ser parte nos ayudó a reforzar lazos que nos unen y a mirar otras propuestas de acción como propias.

En uno de los ejercicios sugeridos en el curso *Decir, Revelar, Nombrar la Educación fruto de la Relación*, describí la “poética de la presencia” como mirar en la Otra, o lo otro, lo que soy, desde lo espontáneo e inacabado, sin embargo, el desorden simbólico de mi experiencia encarnada como mujer dificulta el acto de maravillarme al ponerme en juego con otras mujeres, porque al decir *Yo* temo negar a la Otra.

En Cícloris teníamos un deseo: asistir al Encuentro de Mujeres que Luchan en Chiapas con las compañeras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En diciembre de 2019 salimos rumbo a las montañas. Volvimos a Hidalgo conmovidas y comprometidas a compartir una vida digna, libre, feliz. La palabra de las compañeras zapatistas nos permitió resignificar las implicaciones del sistema patriarcal colonial-capitalista, en especial en las mujeres y las niñas. De Anna María Piussi aprendí que las mediaciones irrenunciables de las mujeres son el amor y la palabra, lo que nos permite recrear el hacer mundo para sí y para las otras; a través de la palabra puedo nombrar la existencia y darle sentido a lo que significa para mí ser mujer, y el amor es la energía que nutre, con cuidado, la relación entre mujeres.



Fotografía: Encuentro de mujeres que luchan, Chiapas 29 de diciembre de 2019.

Para Negra Revueltas “Estar en Cícloris y ser parte de las acciones políticas que realizamos me da un sentido de vida que nunca había experimentado, aquí me siento parte de algo que tiene un sentido mayor, me sé parte de una lucha por la vida y la libertad de las mujeres. Gran parte de mi mundo interno y de mi convivencia con otras mujeres ha cambiado radicalmente gracias a encontrarme con mis compañeras ciclorianas, mis ahora hermanas de revueltas. De esta nueva familia nació un propósito de ayudar y tejer redes con otras y eso es maravilloso, además de tan necesario en estos tiempos.” Hago mía la frase que refiere el giro en la convivencia con otras mujeres gracias al encuentro con las Cícloris, porque decidí priorizar esa relación.

En las reflexiones y sentires que mis Maestras de Duoda han provocado, hablar de los conflictos, aún entre hermanas elegidas como también son para mí las Cícloris, y tener de ellos motivos para estar dispuestas a transformarnos. El conflicto —no destructivo— es certeza de la diversidad. Como colectiva hemos pasado por un fuerte sacudimiento. Fui yo la hizo condena de una de las compañeras, quien, desde mi sentir, agredió a otras y a mí. El recurso de confrontarla frente a grupo no fue la mejor salida, sin embargo, nos llevó a hacer un ejercicio colectivo de reflexión. Anarcha nos hizo saber cuál es la visión de Cícloris que no desea “no me gustaría que se convirtiera en un espacio donde no nos sintiéramos seguras de expresar lo que pensamos o sentimos por miedo a la otra.” Su pesar trasminó mi forma de abordar los conflictos para entender que no se trata de destruir ni de anular a la otra imponiendo mi verdad.

Luego del encuentro con mujeres de todo el mundo, sentíamos la necesidad de mirar y entender nuestra condición de mujeres desde otro margen. El 7 de marzo de 2020 comenzamos la primera sesión presencial de un círculo de estudio con invitación abierta a cualquier mujer interesada y que preparamos con gran emoción: *Discusiones Feministas de la Colonialidad*. Una programación semanal que cambió debido a la pandemia por SARS-CoV-2. Desde el 28 de septiembre 2020 y hasta el 8 de marzo 2021, retomamos nuestro círculo de estudio en un formato virtual. Inició con una publicidad del curso coordinado por Rita Laura Segato, antropóloga feminista argentina, en las oferta del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pero el costo resultó impagable para nosotras. Así que decidimos crear un programa para estudiar juntas, con recursos propios. Junto a Nebulosa Deni, recopilé los archivos digitales a revisar en cada sesión.

La metodología consistió en la lectura previa del texto por todas las participantes, las Cícloris nos encargábamos de la presentación, cada una de nosotras fungía como guía en algún tema; días previos nos reuníamos para comentar dudas y percepciones del texto a revisar, así como proponer alguna actividad grupal desde el sentir en nuestros cuerpos como fue el taller sobre mapeo de la violencia. Reunimos nuestras energías para que la teoría hiciera sentido en nuestras vidas, alejándonos en lo posible del formato académico, enjuto por definición, para ello fue preciso colocar en el centro nuestro tiempo e intuiciones, la mayoría, también dejamos lágrimas. Fueron momentos íntimos, de encuentro. En mi caso, pude ponerle nombre a las formas racistas en que he tratado y he sido tratada, y eso fue liberador. Sentir desde el cuerpo. Crecer a través de la palabra de la Otra.

Se convirtió en un espacio para sostener la indecible desolación que trajo consigo el confinamiento social, esa distancia de las corporalidades. Durante casi seis meses revisamos lecturas de Rita Laura Segato, Aníbal Quijano, Gayatri Chakravorty Spivak e incorporamos un texto de la pensadora ayuujk Yásnaya Elena Aguilar Gil. En la última sesión, una de las participantes del círculo de estudio pidió acompañamiento para revisar el texto *La fosa de agua. Desapariciones y feminicidios en el río de los Remedios* de Lydiette Carrión; ella expresó que no había podido terminar el libro en solitario, que hacerlo de forma acompañada le [nos] daba fuerza para conocer la descripción de las atrocidades cometidas contra las mujeres y adolescentes en este país de guerra. Dentro de la academia eso no sucede, no se

habla de las emociones respecto a un tema; se exige neutralizarlas frente a la razón. Aquella reunión para hablar de la violencia feminicida comenzó tensa, llena de dolor y angustia. Sin embargo, buscamos no perder la fuerza de la compañía, del Encuentro; pausamos para hacer ejercicios de respiración, beber un poco de té caliente invocando la sanación de las hierbitas para relajar el cuerpo, de paso, recordamos cómo las abuelas, desde sus conocimientos herbolarios, nos procuraron cuidado. Era el alivio por el acto mismo de estar juntas. Construimos un espacio seguro y cálido, de interlocución, sólo por el deseo de *estar en relación*, sin esperar algún “certificado curricular” o una calificación. El núcleo de la práctica política feminista es la concienciación colectiva de lo que para nosotras significa ser mujeres, y sin duda, cada noche al reunirnos, procuramos nadar sobre esas aguas.

Finalizamos el círculo de estudio con la creación de un fanzine —decidimos nombrarle “fancín”— como una colaboración colectiva. Entre todas hilamos poesía, análisis y reflexiones desde la experiencia vivida, grabado, dibujo, recomendaciones de música hecha por mujeres, collage y fotobordado fueron los motivos para hablar de nosotras y de otras, siempre sólo mujeres, desde el ser de cada una. Dimos vida a conceptos teóricos que nos costó mucho comprender: Raza, Alteridad, Colonialidad del poder, Eurocentrismo, Modernidad, Sistema mundo moderno/colonial, Capitalismo, Patriarcado, Subalternidad, Mestizaje.



Fancín “Discusiones feministas de la colonialidad”, 2020-2021. Se puede consultar en: <https://issuu.com/entremonteserrado>

A este “venir juntas” se unió nuestra compañera Mon, no sólo en el círculo de estudio, también a Cícloris; la invitamos a rodar y aceptó, dijo ella “feliz”. Por su parte Azul, integrante de la agrupación Geobrujas, me convidó su sentir: “La experiencia que tuve en el círculo de estudio que convocaron las compañeras de Cícloris fue muy poderosa porque se convirtió, para mí, en un espacio de contención, de aprendizaje [...] Un espacio virtual que generó cercanía, confianza, que a mí me permitió, en la distancia y dentro de la virtualidad, sentirme cercana a cada una de ellas, porque me brindaron escucha, diálogo, reflexión, espejeo, pero, sobre todo, apapacho”.

Para mí ellas fueron la voz de calma ante el malestar capitalista y patriarcal que demarca a la propia academia convencional. Se convirtieron en los referentes que me plantaron los pies en la tierra, al tiempo que sublimaban mis utopías de vivir en libertad. El círculo de estudio me regaló la mirada que enaltece mi carne y mi espíritu en relación con otras mujeres. Por eso, este ejercicio de aprendizaje colectivo me sigue resonando tan significativo.

Entre las Cícloris me siento una hacedora libre, incluso en los momentos de desencuentro entre nosotras.

Notas finales para seguir buscando mi lugar en el mundo

Hace un par de años que mi carne siente malestar ante el discurso de los derechos porque nos atomiza, es decir, homologa nuestro existir, y con ello, cancela la riqueza de la diferencia, sin embargo, no hallaba una forma otra de moverme de ese sitio, desplazarme del mundo de los hombres y sus leyes. Ese fue el gran motivo para acercarme al Máster *La política de las mujeres*, acoger su propuesta y dejarme transformar.

Recién mi apuesta ha sido sembrar vida entre mujeres escuchando el ritmo e intensidad de mi corazón para percibir el suyo. No obstante, siento que he buscado tanto mi proyecto de vida en presencia de otras mujeres, sobre todo en las Cícloris, que, a veces se desdibuja. La Maestra Dolo Molina en más de una ocasión me invitó a dejar salir mi voz, ha hablar desde mí para que las palabras realmente toquen y atraviesen mi realidad como profesora universitaria y como mujer; reconocirme en la singularidad que a todas y todos nos ha dado la madre y su orden simbólico. Para mí, saber que el *poder* no es la medida de todo, me permite comenzar a florecer en la autoridad de la madre como mediación primordial.

Abrazo la idea de que el camino hacia mi lugar en el mundo —hacer mundo— no puede definirse enteramente por el dolor, el que he sentido tantas veces al existir como negación, sin voz propia y con temor de ponerme en relación franca y abierta. Ahora siento el alivio que el vínculo entre mujeres trae consigo, *la política de las mujeres* también me ha permitido reconocer, sin rencor, los abismos que me separan de algunas, con quienes decidí no caminar; y las alegrías que comparto con mis interlocutoras, las que elegí para aprender a desplazarme en el mundo. Estoy ante un nuevo comienzo: vivirme distinta como activista, estudiante y docente, como hija y hermana, también como madre simbólica.

Ponerme en *relación* abierta e inacabada como práctica política me ha regalado la posibilidad de sostener mis deseos y mantenerme lúcida, fuera de la maraña patriarcal; entenderme mujer, con anhelos y existencia propia, por la autoridad de otras mujeres, y de serlo para otras. Este juego de relaciones me provee singularidad y energía creadora, que, de a poco con paciencia, la voy integrando a mi ser. He aquí la primera estación que hago en el camino para abrazar la diferencia femenina, ya no como negación de mi ser sexuado.

Fuentes

Cabnal, L. (8 de marzo de 2010). *Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2019, de ACSUR: www.acsur.org

Cícloris (2018). Pronunciamiento “Rodada por la vida y la libertad de las mujeres” [Facebook]

Cigarini, L. (2006). ¿Qué es la política de las mujeres? Diálogo sobre el libro *La cultura patas arriba* [Traducción de María-Milagros Rivera Garretas] En: DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual, núm. 33-2007.

Librería Mujeres de Milán (2006). *La cultura patas arriba de la Librería Mujeres de Milán*.

Mercader Amigó, L. (s.f.). Política sexual sin poder. El simbólico de la madre. [Documento de trabajo]. Política sexual / política visual (siglos XV-XX) Máster en La política de las mujeres – Duoda – Universidad de Barcelona.

Pateman, C. (1996). *El contrato sexual*. Antropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

Pisano, M. (2004). *El triunfo de la masculinidad*. Fem-e-libros/creatividad feminista.

Piussi, A. M. (s.f.). Más allá de la igualdad: apoyarse en el deseo, en el partir de sí y en la práctica de las relaciones en la educación [Lección 1]

Rivera Garretas, M. M. (2020). *La pandemia como oportunidad de entendimiento global* María-Milagros Rivera Garretas. En Web DUODA: <http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/255/>